

ENRIQUE LÓPEZ ALBÚJAR
PRESIDENTE DE LA CORTE SUPERIOR
DE TACNA Y MOQUEGUA



Nº 5 40(5)
1
Tacna, 16 de agosto de 1933.

Señor

Don Miguel de Unamuno

Madrid.

Mi señor don Miguel:

Desde que tuve la grata sorpresa de recibir una carta suya, en la que me hablaba Ud. muy benevolamente de mi libro "Cuentos Andinos" -mi segundogénito literario- hasta hoy han trascurrido nada menos que diez años, tiempo suficiente para borrar muchas cosas de nuestra memoria, pero no aquellas que tan hondamente pasaron por el espíritu, fijando un momento histórico en nuestra vida. Es lo que me ha pasado con esa carta suya. Y no digo con el recuerdo de Ud. por que Ud. está siempre en presente en la mente de todos los hombres de estas tierras de América, que vivimos entregados a la desinteresada tarea del arte y a seguir todas las peripecias del pensamiento europeo occidental, especialmente del español, del cual es Ud. su más genuino representante.

Esa carta me abrió muchas puertas espirituales, cerradas para mí por ojeriza, por tásita confabulación de silencio, por hostilidad morbosa. Una falange de bellacos fingía desconocer mi libro e ignorarme, aunque, en el fondo, lo que estaban era sorprendidos de mi reaparición en el coso literario después de veinte años de silencio, cuando ya se me tenía por fosilizado y más de uno había entonado sobre mi nombre un responso.

Fue necesario que Ud. pusiera las cosas en su sitio con esa breve y, a la vez, honda apreciación de mis cuentos, hecha en su carta memorable. Tan neces

ENRIQUE LÓPEZ ALBÚJAR
PRESIDENTE DE LA CORTE SUPERIOR
DE TACNA Y MOQUEGUA



Nº 5
105
2

tan necesario, que no solo para el Perú sino para toda la América aquella declaración suya, orgullosamente publicada por mi, fue estimada como una consagración. Solo así vino la crítica de mi país a ocuparse de mi libro y a darle toda la importancia que merecía y a pregonarme como el pionner de una nueva orientación literaria.

Todo esto quería decírselo alguna vez y agradecerse, pero la agitada y agónica vida de Ud. no me lo había permitido. Y un poco de la atormentada mía también. Yo no soy sólo un cuentista, mi querido don Miguel, sino un perpetuo inadaptado, un rebelde y, por contra posición, un encadenado a la prosaica labor de hacer justicia a los hombres. Vivo, pues, en continuo vaivén entre el arte y la magistratura, inhibiéndome y desinhibiéndome, saltando del papel sellado a la cuartilla, del proceso al libro, de la dura y desconsoladora realidad a las ficciones de mi fantasía. Este es mi drama, mi señor don Miguel. Un poco parecido al suyo. Por eso salta Ud. de la tristeza del destierro a la alegría de la repatriación, de la abominación monarquista a la decepción republicana, de las turbulentas apoteosis a las congratulaciones frías, del ruidoso triunfo de un Ateneo al silencio hostil de los comensales de un banquete diplomático.

Y ya dicho esto, no me queda sino testimoniarme mi agradecimiento y volver a recordarle mi nombre -del que andará Ud. muy olvidado, por supuesto- con el envío de algunas obras mías, a las que Ud. se dignará prestar un poco de atención por ser ellas quienes mejor le pueden hablar de mí y de lo que es y encierra mi espíritu.

Muy sinceramente suyo, tengo el agrado de suscribirme su colega y amigo

E. López Albújar